

Iglesia del convento de Santa María la Real de las Huertas, Lorca

Francisco José Fernández Guirao

Inmaculada González Balibrea

Jerónimo Granados González

Isabel María Hernández Sánchez

Rafael Pardo Prefasi

Severino Sánchez Sicilia

Arquitectos

I. BREVE RESEÑA HISTÓRICA

La fundación mítica del convento de la Virgen de las Huertas se argumenta, tradicionalmente, en hechos legendarios de los que se carece de fuentes contrastables. Se suele citar como origen el asentamiento del campamento real del príncipe Alfonso (posteriormente Alfonso X) en la huerta próxima a la ciudad. Siguiendo el ejemplo de Fernando III y la Virgen de las Batallas para la conquista de Sevilla, el príncipe instalaría un oratorio con una imagen de la Virgen que procedería de Zamora. Tras encomendarse bajo su protección, emprendería la conquista de la ciudad. En agradecimiento a su ayuda milagrosa, el príncipe mandaría construir un templo dedicado a Santa María, con la advocación de la Virgen de las Huertas. A partir de entonces, se convertiría en una práctica habitual acudir al templo antes de las escaramuzas y depositar, a su regreso, las ofrendas de la victoria. La leyenda será propagada por el padre Morote y el padre Vargas en sus escritos, y asegurada, posteriormente, por la tradición.

Con anterioridad a la construcción de la edificación religiosa y del asentamiento franciscano, se ha podido constatar la existencia de los restos de un palacio islámico ocupando el solar donde, actualmente, se levanta el convento de la Virgen de las Huertas (en concreto un tramo de muro con vanos fabricados en sillares aparejados a soga y tizón).

La fundación del asentamiento franciscano se realiza por bula apostólica del papa Pablo II, expedida el día 6 de diciembre de 1466, con licencia del obispo de Cartagena Lope de Rivas, del día 27 de noviembre de 1467. De la arquitectura de esta época no se conserva prácticamente nada, ya que el edificio fue destruido por completo en la riada de 1653, conocida como de San Calixto. A la entrada del templo se conserva una pequeña escultura gótica, identificada como una Piedad, que puede datarse a finales del siglo XV. La riada acaecida el 4 de noviembre de

1653 produjo la ruina total de la edificación. El edificio tuvo, por tanto, que ser reedificado, levantándose una iglesia de nueva planta. En 1690 se levanta el cuerpo del templo, construyéndose la portada en piedra atribuida a Lorenzo de Mora y Manuel Rodríguez Serrano, y elevándose la torre primitiva hasta el cuerpo de campanas. Para 1717 se amplía el camarín y en torno a 1734 se reedifican dos partes del claustro.

Las trazas de la iglesia permiten encuadrarla tipológicamente dentro del denominado barroco murciano conventual del siglo XVIII. Su trazado se desarrolla a partir de una planta de cruz latina inscrita en una figura cuadrangular. La planta surge a partir de una única nave principal de cuatro tramos, cubierta de bóveda de cañón con lunetos, y capillas laterales intercomunicadas formando una especie de pseudo-naves laterales. El crucero se corona con una cúpula semiesférica que no posee tambor ni aberturas de iluminación. La cabecera de la iglesia se remata con el camarín de la Virgen de las Huertas, de planta rectangular, abierto sobre el presbiterio semicircular. El conjunto se remata a los pies de la iglesia con un amplio coro.

Algunos datos sobre la decoración del templo pueden resumirse en los siguientes apuntes: el dorado del trono y el tabernáculo de la Virgen entre 1715-1716, simultáneamente a los retoques del camarín y la decoración de la escalera; el enlucido general de la iglesia en 1718, así como la pintura de la cúpula, las pechinas, los lunetos, el coro, los testeros del crucero y la capilla Mayor; la construcción del antecamarín en 1739-1740; se pinta todo el camarín y se instala su bocaporte para el año 1742; la decoración de los arcos con detalles florales, la imitación de jaspe en rodapiés y la colocación de lienzos y cuadros para embellecer la iglesia se realizarán a partir de 1743; o la realización de las pinturas de la escalera del convento y su cúpula entre 1758 y 1760.

La comunidad franciscana se dispersa en 1811 con la invasión francesa, quedando suprimida en 1821, agregándose al convento de San Francisco de Lorca. Aunque se intentó una reinstauración en 1823, la desamortización de 1835 convierte la iglesia en ayuda de parroquia. Tras la venta de los inmuebles en 1845, la edificación pasa por diferentes manos hasta que Antonio Pérez de Meca, conde de San Julián, Bartolomé Ortiz Alcaraz y Eulogio Saavedra Pérez de Meca, la devuelven a la Orden en 1894.

El 6 de noviembre de 1901 se viene abajo, a los pies del templo, la torre de la iglesia, así como la parte contigua del coro. Para su reconstrucción se crea una comisión que recaudará los fondos necesarios para llevar a cabo las nuevas obras. Un ejemplo sería la constitución de la capilla de San Antonio, a la derecha del acceso a la iglesia, costeada por el historiador local Cánovas Cobeño. La nueva torre, levantada ahora en la cabecera del templo, contará con el patrocinio de los condes de San Julián, que aprovecharán la ocasión para construir la capilla funeraria familiar a sus pies.

Las mayores pérdidas en cuanto a mobiliario y decoración se produjeron durante la Guerra Civil, en el breve periodo en que fue exclaustrada la comunidad de religiosos. En los años cuarenta se repondrá el retablo

de la capilla Mayor, ejecutado en los talleres de Lerga, así como, la nueva imagen titular, realizada en 1942 por Sánchez Lozano.

De todos los elementos conservados destaca, sin ningún lugar a dudas, la decoración pictórica de la iglesia, el camarín y la escalera del convento. El ciclo de pinturas murales del convento de la Virgen de las Huertas es uno de los más extensos y de mayor calidad de los conservados en la Región de Murcia. Las pinturas se localizan en el testero de la iglesia, el crucero, la nave principal (en lunetos y cúpula), el antecamarín y camarín de la Virgen de las Huertas y en la escalera de la Tota Pulchra.¹

II. LOS EFECTOS DEL TERREMOTO DEL 11 DE MAYO DE 2011

Los terremotos sufridos en Lorca el día 11 de mayo de 2011 causaron graves e importantes daños en el complejo del santuario de la Virgen de las Huertas, provocando, por ejemplo, el colapso del cupulín de su torre campanario; importantes agrietamientos en la cúpula del crucero, la bóveda de cañón de la nave principal y en cúpulas y techumbres de las capillas laterales; desplazamiento de arcos; y el aplastamiento de los contrafuertes y las pilastras del crucero, entre otros numerosos daños.



¹ Para un conocimiento más detallado del conjunto conventual puede consultarse: MUÑOZ CLARES, M.: *El convento franciscano de la Virgen de las Huertas. Historia e iconografía de un templo emblemático y de su imagen titular*. Murcia, Instituto Teológico Franciscano. Editorial Espigas, 1996.

En este último caso, las fábricas de los contrafuertes del crucero, conformadas en mampostería no careada, presentaban importantes fracturas. Los movimientos sísmicos dieron lugar a graves desplazamientos y al consiguiente aplastamiento de los componentes de la fábrica. El resultado de todo ello fue un amasijo de materiales, con una cohesión mínima, que presentaban un equilibrio inestable, que trabajaban simplemente por rozamiento, y que, al no mostrar trabazón alguna, no eran capaces de soportar nuevos esfuerzos a cortante, como los provocados por un nuevo movimiento sísmico.

Por otro lado, los elementos constituidos mediante fábrica de ladrillo (pilastras adosadas a contrafuertes y roscas de conformación de arcos) presentaban una rotura generalizada de sus piezas. La traba entre los ladrillos y su disposición en hileras había desaparecido con el aplastamiento generalizado del elemento estructural, dando como resultado un conglomerado de cascotes de ladrillo sin cohesión. Los revestimientos de todos estos elementos presentaban importantes grietas y fisuras, y en numerosos casos se hallaban prácticamente desprendidos de los muros.

Las fracturas y los desprendimientos de los revestimientos del contrafuerte que delimita el crucero con la primera capilla del lado del evangelio, puso al descubierto restos de pintura mural. Las pinturas representan a un pantocrátor, rodeado por una mandorla, con una figura a cada lado: una imagen masculina portando una palmera o una palma, identificable quizás con San Juan, colocada a la derecha; y una figura femenina con las manos en actitud orante, situada a la izquierda del pantocrátor.

